

clases; á saber, los que no pagaron los plazos que vencieron antes de la dominacion enemiga, y los que vencieron durante su ocupacion, y sobre cada una de estas dos clases me propuso lo que tuvo por conveniente; y habiéndolo remitido á consulta del mi Consejo, examinó este asunto con la madurez que exige su importancia y con presencia tambien de un expediente que se seguia sobre consecuencia de los Reales decretos de 24 de Septiembre de 1798 y 13 de Enero de 1799, y de lo expuesto por mis tres Fiscales, convenido intimamente de lo urgente que era hacer una declaracion sobre la proposicion del crédito público con el objeto de asegurar la uniformidad de las resoluciones, y calmar costosos y complicados recursos, me hizo presente que la subsistencia de las enajenaciones de fincas eclesiásticas ó de Obras pías hechas conforme á las Reales Cédulas del asunto, era de rigurosa justicia, y muchos los inconvenientes y males que deberian seguirse de adoptar otra cualquiera medida; y que lo propuesto por el Crédito público respecto al abono ó nuevo pago de los plazos vencidos antes de la dominacion enemiga, ó durante ella y satisfechos al gobierno intruso por sujetos que no usaron de dilaciones u otros medios á propósito para libertarse de hacerle, eran tan justos, que el Consejo no podia menos de asentir á él, así como tambien seria razon que se estimase por bien hecho el pago respecto de los que acreditasen haber sufrido fuerza ó violencia mayor, á juicio de la Direccion ó Tribunal competente, para verificar la entrega del plazo vencido en aquella época, todo por las sólidas razones y fundamentos en que apoyó el mi Consejo su dictamen, con el que tuve á bien conformarme; y publicada esta mi Real resolucion en el mi Consejo, la mandé guardar y cumplir, y expedir esta mi Cédula: por la qual declaro subsistentes las enajenaciones de fincas practicadas con arreglo á las Reales cédulas que las determinaron; y por lo

respectivo á la proposicion que va referida, es mi voluntad que la Direccion del Crédito público proceda desde luego á cobrar los plazos vencidos antes de la invasion del enemigo; aunque se hayan pagado á este, y asimismo los vencidos y pagados durante su dominacion, si dentro de un mes, contado desde la publicacion de esta mi Real Cédula, no propusieren y acreditaron los compradores la excepcion de fuerza ó violencia con que han sido obligados al pago de dichos plazos. Y os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros respectivos lugares, distritos y jurisdicciones veais esta mi Real resolucion; y la guardéis, cumplais y ejecuteis, y hagais guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo como en ellas se contiene, sin contravenirla, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi cédula, firmada de D. Bartolomé Muñoz de Torres mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la mismas fé y crédito que á su original. Dada en Palacio á 10 de Marzo de 1817.—Yo, EL REY.—Yo, D. Juan Ignacio de Ayestaran, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado.— Siguen las firmas.

NUMERO 178.

Real orden comunicada por el Ministro de Hacienda á la Direccion de Rentas. Se declara por punto general en resolucion al expediente da que se hace mención, que todo empleado que por razon de su destino no haya dado las competentes fianzas en el término que se le ha prevenido, se le separe del servicio sin derecho á sueldo ni á consideraciones de cesante.

(Publicada en el n.º 271 del Boletín general de México del Viernes 26 de Septiembre de 1817.)

Habiendo dado cuenta al Rey del expediente de D. Félix Agustín, nombrado Depositario de Rentas del partido de Villa-